

conceptos filosóficos centrales para el conocimiento del ser humano, como también núcleos fundamentales para la teología: el sentido de la creación, de la universalidad de la providencia divina, el lugar de Jesucristo en la economía de la salvación, la naturaleza de la Iglesia, etc. Por otra parte, la demonología se pone en contacto con nociones básicas para la reflexión cristiana en torno al problema del mal y del pecado (p. 7).

El tema de la criatura angélica, con todo, no agota su sentido en relación con la antropología, sino que tiene consistencia propia. «Tomar en serio a los ángeles es un medio de restablecer la verdad del teocentrismo cristiano» (p. 8). La teología trata de Dios, y cualquier reflexión sobre las criaturas tiene como objeto conocer en lo posible a Dios mismo y su diseño salvífico. El conjunto de las «lecciones» del P. Bonino muestra, en efecto, esa profunda maestría propiamente «teo-lógica».

José R. Villar

**Raniero CANTALAMESSA**, *Dal kerigma al dogma. Studi sulla cristologia dei Padri*, Vita e Pensiero («Studia Patristica Mediolanensia», 26), Milano 2006, 319 pp., 22 x 16, ISBN 978-88-343-1365-7.

Este volumen recopila once estudios publicados por el autor en revistas especializadas y en actas de congresos durante su época de docencia sobre los orígenes del cristianismo en la Universidad «Sacro Cuore» de Milán. Todos ellos se centran en la cristología de los Padres, bien sea en su aspecto teológico-doctrinal, bien en sus aspectos históricos o literarios.

El autor distribuye sus investigaciones en tres partes. La primera parte es la

más sustantiva, pues recoge escritos que tienen como objetivo clarificar la cristología patrística y su vigencia para la fe de la Iglesia. Entre los temas que aborda se cuentan: la interpretación global de la cristología patrística; la divinidad de Jesucristo; cristología, mariología y pneumatología; encarnación e inmutabilidad divina; trascendencia e inmanencia de Dios en Cristo; el concepto de persona, etc. Se pasa revista a los autores cristianos, con sus trasfondos históricos, culturales y filosóficos, y las soluciones que proponen a las cuestiones permanentes de la cristología. La segunda parte de la recopilación recoge dos ensayos sobre la exégesis patrística (de Col 1,15, Rm 1,3-4 y Lc 1,35). La tercera parte trata de las aportaciones de algunos escritos cristianos a la historia del dogma cristológico.

El autor muestra su buen dominio de las cuestiones cristológicas de los siglos primeros. El orden y claridad de la exposición contribuyen al aprovechamiento de la lectura. Por lo demás, el autor tiene en cuenta de manera explícita los problemas planteados por las llamadas «nuevas cristologías», especialmente afloradas en las décadas de los años setenta y ochenta, ante las cuales muestra sus serias reservas, consideradas a la luz de la cristología de los Padres.

José R. Villar

**Juan Luis LORDA**, *La gracia de Dios*, Palabra, Madrid 2004, 425 pp., 17 x 24, ISBN 84-8239-869-5.

Uno de los capítulos esenciales de la teología es la pregunta por el propio hombre contemplado desde la perspectiva divina. Estudiar al hombre creado a imagen de Dios y llamado a la comunión con Dios es el tema que ocupa a la antropología teológica. Dilucidar su

propio ser y su vocación no puede dejar de ser una cuestión capital para el propio hombre. Para el ser humano, profundizar en su caminar hacia la comunión con Dios no es un área más del saber, sino que es la única forma capaz de dar razón de sí de forma radical y de aportar una visión unitaria de sí mismo. Por esta razón, no puede haber teología en cuanto ciencia humana sin antropología y no puede haber verdad del hombre sin perspectiva teológica.

Tal como ha quedado configurado en la actualidad, el tratado de antropología debe estudiar un gran número de temas a los que es necesario dotar de una articulación adecuada y pedagógicamente clarificadora. La dificultad es notable. El motivo en el fondo, estriba en que, para responder a la pregunta radical por el hombre, el desarrollo de la antropología teológica, reclama la presencia de todos los tratados de la dogmática. El hombre es el principal destinatario —y, en esa medida, el gran protagonista— de la historia de salvación que se desarrolla desde el *exitus* desde Dios hasta el *reditus* al seno trinitario. La dificultad permanece cuando se enfoca cualquiera de los dos elementos esenciales de una antropología teológica: 1. Considerar al hombre como creado a imagen y semejanza de Dios, llamado a la comunión con él pero marcado por el pecado; y 2. Estudiar la forma en que el Dios trinitario realiza nuestra salvación (tema de la gracia).

Una de las aportaciones más importantes de este manual de teología de la gracia radica precisamente en este punto: en la forma de sintetizar, estructurar y desarrollar los distintos temas de la antropología teológica, fruto de años de investigación y experiencia docente.

La preocupación central del autor es situar adecuadamente el misterio de la

gracia en el marco de la historia de la salvación. El gran esfuerzo de síntesis de este manual pivota alrededor de una idea fundamental: presentar la gracia como recreación del hombre nuevo en Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado, por la acción del Espíritu Santo. Éste es el concepto de «gracia» que el autor propone desde las primeras páginas: «Entendemos la gracia como la aplicación de la salvación a través del Misterio Pascual de Cristo por la acción del Espíritu Santo» (p. 16).

Para lograr este objetivo, el autor ha ordenado este manual en torno a cuatro grandes temas: 1. La gracia consiste en la renovación del hombre por el Misterio Pascual (historia de la salvación como misterio de gracia, raíz cristológica de la gracia, celebración y dispensación del misterio salvador); 2. Jesucristo ha dado su Espíritu Santo para que cada hombre pueda unirse a él y convertirse en hijo de Dios (el don del Espíritu y la filiación divina, la divinización, la presencia de la Trinidad en el hombre); 3. El Espíritu Santo produce la santificación interior de la persona, que es una verdadera transformación de su ser (recreación integral del hombre que queda sanado y elevado por la acción divina; gracia como auxilio interior en San Agustín, la gracia santificante en Tomás de Aquino; gracia, virtudes y dones; la dinámica de la vida cristiana en la gracia), y 4. El Espíritu Santo también santifica el obrar humano, produciendo una asimilación con el obrar de Cristo, que ama y cumple la voluntad del Padre (iniciativa de Dios: elección y vocación; gracia que sana la libertad; voluntad de Dios y correspondencia humana). Además, el autor dedica un claro y bien articulado anexo a la cuestión del natural-sobrenatural. Deja así este complejo tema para el final con la intención de facilitar su comprensión, una vez que el

lector ha adquirido el instrumental conceptual preciso. Una recapitulación final facilita la síntesis de las ideas esenciales desarrolladas en el manual. Además, se añade una extensa nota bibliográfica comentada, distribuida según los temas del manual.

La articulación de la teología de la gracia presente en este esquema reúne muchas ventajas. En primer lugar, este esquema es coherente con la historia de la salvación. Enfoca la cuestión de la gracia desde su origen en la iniciativa divina y en las misiones de Cristo y del Espíritu Santo. De esta forma, la vida de la gracia queda entroncada en su origen trinitario, hace patente su directa dependencia del misterio pascual y Pentecostés, y de su actualización en la celebración litúrgica de los sacramentos. Asimismo, subraya el carácter eclesial de la gracia al constituir la comunión de los santos. Pone de relieve la dinámica de la vida de la gracia, como despliegue de la filiación divina y la divinización del cristiano por la acción del Espíritu Santo, y el misterio de la inhabitación. Logra así evitar el riesgo de un cierto aislamiento de la gracia y de caer en una cierta deriva abstracta del lenguaje teológico en torno a esta cuestión. El autor tiene presente también la intrínseca dimensión escatológica del misterio de la gracia (referencias en las pp. 74; 87; 90; 102; 113; 114-115; 146; 233). Por otro lado, el esquema seguido logra albergar la gran variedad de cuestiones que se suelen considerar en el tratado de antropología en un espacio razonable y articularlas de forma pedagógica. El autor se preocupa también de presentar y hacer comprender la lógica de los distintos lenguajes que se han empleado en la historia de la teología para hablar de la cuestión de la gracia (bíblico, patristico, bizantino-oriental, litúrgico, escolástico y personalista).

Merece destacarse además que el texto está enriquecido con abundantes citas textuales de la Escritura, del Magisterio, de los Padres, de teólogos, autores espirituales y santos de todas las épocas. Por otro lado, hay que señalar la forma de abordar las intrincadas cuestiones que surgen con Bayo, Jansenio y la controversia *de auxiliis*, haciendo ver la importancia de plantear bien este tipo de cuestiones. Otro de los méritos de esta obra se encuentra en la forma de abordar las cuestiones que afectan al diálogo ecuménico. A lo largo del manual queda manifiesto el propósito de tener en cuenta las aportaciones de la teología oriental ortodoxa, y presentar la teología de la gracia de las comunidades surgidas de la Reforma y los acuerdos alcanzados con la teología protestante.

Desde el punto de vista pedagógico, el autor se ha servido de la tipografía para distinguir dos tipos de texto: las explicaciones que aportan el esquema fundamental del manual aparecen en tipos más grandes, mientras que las explicaciones complementarias y muchas de las citas textuales que se aducen como apoyo, ejemplo o desarrollo aparecen en tipos más pequeños. De esta forma, se facilita una primera visión de conjunto del manual más rápida y sintética.

En definitiva, se trata de un manual que resulta original en la estructuración de la materia, completo en el elenco de cuestiones tratadas y claro en la exposición. Todo ello contribuye a alcanzar la finalidad con que ha sido concebido: transmitir una idea unitaria, detallada y coherente del misterio de la gracia tal como ha quedado revelado en Jesucristo, plasmado en la Escritura, recibido en la tradición y estudiado por la teología. El principal valor de esta obra es precisamente haber logrado el nada fá-

cil objetivo de llegar a ser lo que todo manual debe ser.

Juan Ignacio Ruiz Aldaz

**Antoine VERGOTE**, *Humanité de l'homme, divinité de Dieu*, Les Éditions du Cerf («Théologies»), París 2006, 342 pp., 23,5 x 14,5, ISBN 978-2-204-08294-5.

El libro es fruto del estudio del autor durante años del fenómeno humano en relación con el misterio de Dios. La primera parte de la obra se dedica a una exposición de antropología filosófica, que de manera connatural desemboca y orienta hacia un más allá de este mundo, como muestran la mayoría de las civilizaciones y culturas. El autor repasa temas como la naturaleza, la cultura, la religión, la singularidad humana, la búsqueda de la felicidad, el sentido ético, el amor y el deseo, y la filosofía religiosa. El hombre es capaz de percibir signos provenientes de una instancia divina que interrogan su razón, su imaginación, sus deseos, así como también despiertan temores y recelos. En la historia de la humanidad, además, ha surgido la religión monoteísta, de quienes creen en el Dios revelado en la fe del pueblo de Israel. La idea de divinidad presente en las culturas antiguas y en la filosofía se manifiesta ahora de manera novedosa como Dios «personal», que quedaba inaccesible a la filosofía; y precisamente se revela por el camino que muestra la religión bíblica: la autorrevelación de Dios por sí mismo acogido mediante la fe en la Palabra que dirige al hombre. El hombre es capaz de entender esa Palabra que sorprende su razón y sus deseos.

Así, el libro pasa de la exploración del sentido de lo divino a una segunda parte que aborda el monoteísmo bíblico y su revelación definitiva en la persona

de Jesucristo. El autor estudia las nociones básicas de la alianza, la ley, el culto, el profetismo y la sabiduría bíblica en el AT. A continuación concentra la atención en la figura de Jesús de Nazaret, en sus palabras y sus signos portentosos, en su personalidad, su muerte y su comunidad. Aquí la perspectiva es sintética, reuniendo desde el punto de vista histórico-crítico los datos más seguros, a juicio del autor, sobre el contenido de los evangelios; sin embargo, con frecuencia se deja llevar, en nuestra opinión, de un minimalismo excesivo en la valoración de la historicidad de momentos importantes del mensaje evangélico.

La obra consigue ilustrar que la vida de Jesús de Nazaret no es simplemente la del hombre que ha contribuido a elevar la humanidad, inspirando grandes movimientos de espiritualidad; tampoco es la vida de un héroe humanitario o de un genio religioso. La personalidad de Jesús muestra una particularidad llamativa en el universo de las figuras religiosas. En sus hechos y palabras, en su vida y en su muerte, hay una llamada a una plenitud que sólo puede otorgar el Dios que Jesús ha revelado. Con él ha llegado una nueva realidad que las religiones y la filosofía sólo podían sospechar, sin poder conocerla. Se nos comunica una verdad que compromete la entera persona, y se verifica en una estructura relacional con Dios y con los hombres.

José R. Villar

**Sabine DEMEL y Ludger MÜLLER (hrsg.)**, *Krönung oder Entwertung des Konzils? Das Verfassungsrecht der katholischen Kirche im Spiegel der Ekklesiologie des Zweiten Vatikanischen Konzils*, Paulinus Verlag, Trier 2007, 303 pp., 22 x 15, ISBN 978-3-7902-1319-5.

El libro recoge trece contribuciones ofrecidas por sus discípulos con motivo